

El poder en Max Weber

STEFANO GUZZINI*

RESUMEN

El artículo toma una postura en relación a cómo ha sido entendido Weber al intentar verle principalmente como un precursor de una ciencia social empírica y una concepción causal del poder como en la tradición de Dahl. Sigue el argumento y confirma la opinión de Raymond Aron de que, al contrario, su ciencia social está profundamente imbuida de objetivos filosóficos: "Esta interpretación de la relación entre la ciencia y la política lleva a una cierta filosofía que, en aquel momento, no se llamaba aún 'existencialista', pero que hoy en día pertenece a dicha corriente". De ahí que, más que ver su sociología sólo como una forma para deslindar la especificidad de la investigación social tanto de la teoría normativa como de las ciencias naturales (cosa que ciertamente hizo), el presente artículo sigue a aquellos que ven sus decisiones metodológicas y sociológicas como parte de un esfuerzo político y ético.

PALABRAS CLAVE

Max Weber; poder; interpretativismo; Herrschaft; ética de la responsabilidad; legitimidad.

TITLE

Max Weber's Power

ABSTRACT

The article takes a stance in the Weber reception which tries to see him mainly as a forerunner of an empirical social science and a causal conception of power as in the Dahlian tradition. It will argue and confirm Raymond Aron's take that, to the contrary, his social science is profoundly imbued by philosophical aims: 'This interpretation of the relation between science and politics leads to a certain philosophy which at the time was not yet called "existential[ist]", but which belongs to this current so named today.' Hence, rather than only seeing his sociology as a way to demarcate the specificity of the social investigation from both normative theory and the natural sciences –which it certainly did – the following article follows those who see his methodological and sociological decisions as part of a political and ethical endeavour.

KEYWORDS

Max Weber; Power; Interpretativism; Herrschaft; ethics of responsibility; legitimacy.

Agradecimientos: esta es una versión revisada de una ponencia presentada en la sexta conferencia pan-europea de Relaciones Internacionales, SGIR, celebrada en Turín del 12 al 15 de septiembre de 2007. Parte de este trabajo ha sido presentado anteriormente en el workshop DIIS-NUPI como "Back to Weber? The legacy of Weberian power analysis for IR theorising". Quiero agradecer los valiosos comentarios de Jens Bartelson, Benjamin de Carvalho, Svend Aage Christensen, Dietrich Jung, Nina Graeger, Pertti Joenniemi, Halvard Leira, Iver B. Neumann y, en especial, a mi comentador en Turín, Nicholas Onuf. Como se suele decir la responsabilidad es sólo mía.

***Stefano GUZZINI,** Investigador senior en el Danish Institute for International Studies (DIIS) y Catedrático en la Universidad de Uppsala y en la PUC-Rio de Janeiro.

Traducción: Sergio Caballero Santos (sergio.caballero@uam.es), doctor en RRII y profesor en las universidades Autónoma de Madrid, Antonio de Nebrija, ICADE-Comillas, e investigador en ICEI-UCM. (<https://uam.academia.edu/SergioCaballero>)

En su famoso estudio sobre el poder, Bertrand de Jouvenel analizó el creciente alcance del poder en las sociedades occidentales. En una vena liberal cercana a Benjamin Constant, señaló cómo el gobierno se había ampliado y había invadido esferas de la política/sociedad que estaban previamente fuera de su alcance¹. En este sentido, el propio fenómeno del poder está intrínsecamente vinculado con la definición de una moderna forma de gobierno²: su orden social. El poder significa la "esfera" del gobierno, no sólo el ejecutivo o el sistema político, mientras que la iniciativa política es la lucha tanto por "tomar el poder" como por definir sus límites. Otros autores, llevando más allá esta idea, sostienen que la lucha por el poder está en todos lados y que esa ubicuidad, en cambio, proviene de su Naturaleza Humana o, según una visión más hobbesiana, del miedo y la escasez. En otras palabras, en la teoría política moderna y en sus varias versiones, el concepto del poder está conectado con nuestro propio entendimiento de los humanos como seres políticos, de los orígenes de la acción política, del objetivo político de orden y seguridad frente al miedo, y de la esfera de gobierno. Con todo esto en mente, no es muy inverosímil afirmar que el poder está en el corazón de la teoría política moderna, si es que no la ha definido, al menos para la tradición desde Machiavelo hasta Foucault.

Y sin embargo, al mismo tiempo, Robert Dahl podía escribir y criticar que se había realizado poco trabajo sistemático sobre el poder con anterioridad a los años 1950³. Dicho esto, el momento conductista no era precisamente inmune a las afirmaciones grandilocuentes sobre su superioridad científica. Uno puede mirar atrás y ver esto como otra hipótesis embarazosa, afortunadamente olvidada actualmente. Y, sin embargo, hay un sentido en el que Dahl tenía razón. Dahl define el poder como la capacidad de conseguir que un actor haga algo que por sí mismo no habría hecho. Es un concepto explícitamente causal en el que el poder se convierte en la variable central para entender los resultados de la interacción social. Esta concepción del poder está seguramente conectada con las susodichas facetas del poder en teoría política. Deriva de la cuestión de "¿quién gobierna?", como en el famoso libro de Dahl. Y sin embargo, en una línea típicamente conductista, intenta examinar ese *locus* del poder a través de un análisis cuidadosamente pensado de algo que es empíricamente accesible. El poder es entendido a través del estudio del resultado de las decisiones —gubernamentales—, esto es, por medio del análisis de qué actores —públicos— prevalecen en diferentes dominios de las políticas⁴. Al juntar los ganadores de estas decisiones, seríamos finalmente capaces de desentrañar el enigma de "¿quién gobierna?". Como a menudo pasa con estas elecciones operacionales la restricción del enfoque garantiza un análisis empírico más controlado al creciente precio de no tener en consideración el por qué la teoría política moderna estaba, desde el principio, interesada en el poder —aunque es más claro en los seguidores de Dahl que en él mismo—. En cierto sentido, funciona dando por hecho aquello que necesita ser explicado: el papel del gobierno para producir el orden social o, más generalmente, los orígenes del orden mismo. Así, el poder pasa a ser reducido a un asunto técnico para la ingeniería institucional.

¹ JOUVENEL, Bertrand de, *Du pouvoir. Histoire naturelle de sa croissance*, Hachette, París, 1972.

² N.d.T. En el original "polity".

³ Esta afirmación puede ser encontrada en diferentes versiones en DAHL, Robert A., "A Critique of the Ruling Elite Model", en *American Political Science Review*, vol. 52, 1958, ps. 463-469; DAHL, Robert A., *Who Governs? Democracy and Power in an American City*, Yale University Press, New Haven, 1961; DAHL, Robert A., "Power", en SILLS, David L. (ed.), *International Encyclopedia of the Social Sciences*, vol. 12, Free Press, Nueva York, 1968, ps. 405-415.

⁴ N.d.T. En el original "policy domains".



Por tanto, a pesar de versar sobre el “gobierno” y sobre el poder para entender la naturaleza de nuestras políticas, los dos enfoques no comparten el mismo dominio: mientras Jouvenel observa el papel del poder como una representación para entender el orden en nuestra sociedad, Dahl utiliza el poder en una teoría de acción individualista —y causal— en la cual el significado de “¿quién gobierna?” se ve limitado. Mientras Jouvenel veía el poder como el *explanandum* del análisis político en el ámbito de la teoría política, Dahl lo utiliza como la variable principal en el ámbito de la teoría explicativa. La lógica del análisis del poder en el ámbito de la teoría política, tal y como lo entiendo aquí, es pensar sobre la naturaleza de la forma de gobierno en las que las cuestiones de organización de la violencia —organizada— y del bien común, así como las cuestiones de libertad, son primordiales. Es aquí donde el poder significa “gobierno” o “gobernanza”⁵ y orden político, y también “autonomía” personal. El objetivo del conocimiento es teórico-filosófico y constitutivo. La lógica en el ámbito de la teoría explicativa es pensar el poder principalmente en términos de teoría de acción y, consecuentemente, como una teoría de dominación. Aquí se busca el poder para explicar el comportamiento y los resultados de la acción social. Es en este caso cuando el poder es entendido en clave de agencia, influencia o prevalencia, si no de causa. El objetivo del conocimiento es explicativo y empírico.

Este artículo se fijará en Max Weber, uno de los padres fundadores del análisis del poder, porque ha jugado un papel central en esta historia. Llegó al final de un período en el que ya no eran tan claras las distinciones entre los dos ámbitos y cuando las diferentes lógicas aún no se habían desarrollado hasta esos niveles. De hecho, Weber promovió esa separación y especialización, siendo desde entonces la inspiración de muchas definiciones de poder, más allá de la de Dahl. Por tanto, a veces pareciera como si los partidarios de cada uno de los dos ámbitos aún pudieran converger en Weber.

El artículo adoptará una posición en relación con Weber, intentando presentarle principalmente como un precursor de una ciencia social empírica y una concepción causal del poder, tal y como mencionamos en la tradición de Dahl, lo que no implica para mí considerar a Weber en la estela de la causalidad de Dahl. Se discutirá y se confirmará la opinión de Raymond Aron de que, por el contrario, su ciencia social está profundamente imbuida de objetivos filosóficos: “Esta interpretación de la relación entre ciencia y política conduce a una determinada filosofía que, en aquel momento, aún no era llamada ‘existencial[ista]’, pero que pertenece a lo que hoy llamamos como tal”⁶. Por lo tanto, más que ver sólo su sociología como una forma de demarcar la especificidad de la investigación social tanto desde la teoría normativa como desde las ciencias naturales —que de hecho se hizo—, este artículo sigue a aquéllos que ven sus decisiones metodológicas y sociológicas como parte de un esfuerzo político y ético⁷, aunque mi posicionamiento será menos crítico que el de, por ejemplo, Raymond Aron⁸.

⁵ N.d.T. En el original “government or governance”.

⁶ ARON, Raymond, *Les étapes de la pensée sociologique*, Gallimard, París, 1967, p. 500.

⁷ WOLIN, Sheldon S., “Max Weber: Legitimation, Method, and the Politics of Theory”, en *Political Theory*, vol. 9, nº 3, 1981, ps. 401-424.

⁸ ARON, Raymond, “Max Weber et la politique de puissance”, *Les étapes de la pensée sociologique*, Paris, Gallimard, 1967, ps. 642-656.

A continuación se desenredarán los elementos más importantes para entender el poder y la dominación/norma/autoridad. Observo al menos cuatro ejes en su teoría en los que el poder juega un papel crucial. La ontología política de Weber vincula en última instancia el poder a la propia definición de política y a la lucha por la existencia. Asimismo, su sociología política se concentra en una subcategoría del poder, *Herrschaft*, en un intento por atrapar la especificidad de un orden jerárquico en las sociedades burocráticas modernas. En tercer lugar, la inevitable lucha por el poder en la política significa también que su ética práctica —praxeología— debe incluir al menos una forma de maquiavelismo, la conocida “ética de la responsabilidad” weberiana. Y finalmente, su teoría de la historia mundial deriva de un inmutable “politeísmo” de los sistemas de valores y de la inevitabilidad de los —grandes— poderes políticos en los asuntos internacionales, en los cuales el orden es precario en la eterna vuelta al “combate de los dioses”. En este punto y con su sesgo casi existencialista, queda claro que Weber nunca abandonó el ámbito de la teoría política desde el que partimos. Así, el objetivo principal de este artículo es invitar a que vuelva a escena el análisis del poder sobre el que los dos ámbitos han pensado en paralelo, y no reducirlo a sólo uno de los dos lados⁹.

1. Poder y la ontología política de la lucha existencial de Weber

La teoría política clásica se interesa en la definición de la “buena” forma de gobierno¹⁰ y de un “buen” sentido de estado¹¹. Hasta ahora, la teoría política neo aristotélica —y no sólo ella— estaba organizada alrededor de la idea de un bien común que necesita ser definido y fijado institucionalmente. Además de este linaje, la moderna concepción de la política incluye también la tradición de Maquiavelo basada en la razón de estado. De hecho, el siglo XVIII experimentó un paulatino declive hacia la política como *Machtkunst* —algo así como el arte o el oficio del poder o de gobernar—¹². Encontramos a Weber en este último linaje. En su opinión, la sociología tiene que ser empírica, en oposición a legal o normativa. Por lo tanto, para él, no tiene sentido definir el contenido de la política ni definir el estado en virtud de su propósito. Empíricamente, éste puede tener un número ilimitado de propósitos, por ejemplo ser un estado depredador (*Raubstaat*), un estado de bienestar (*Rechtsstaat*), o un estado cultural¹³. Sin embargo, el estado y la política tienen que ser definidos sólo por sus medios¹⁴.

Definir la política por su organización y en virtud de sus propios medios es muy relevante para su teoría. Este inocente cambio de perspectiva, justificado por una necesidad científica de aportar una ciencia no normativa y de eliminar los distintos conceptos para el análisis, motiva que su teoría se focalice en la violencia, y por tanto, en la lucha y la selección o estratificación en los órdenes sociales. Independientemente de cuáles fueran sus preferencias

⁹ Para más detalles sobre los dominios del análisis del poder, ver GUZZINI, Stefano, *Power, realism and constructivism*, Routledge, Londres y Nueva York, 2013, ps. 8-11.

¹⁰ N.d.T. En el original “Good polity”.

¹¹ N.d.T. En el original “statemanship”.

¹² SELLIN, Volker, “Politik” en BRUNNER, Otto, CONZE, Werner, and KOSELLECK, Reinhart (eds), *Geschichtliche Grundbegriffe. Historisches Lexikon zur politisch-sozialen Sprache in Deutschland. Band 4*, Stuttgart, Klett-Cotta, 1978, ps. 789-874.

¹³ WEBER, Max, *Wirtschaft und Gesellschaft. Grundriss der verstehenden Soziologie*, Tübingen, J. C. B. Mohr (Paul Siebeck), 1980 [1921-22], p. 514.

¹⁴ Para una buena discusión, ver BOBBIO, Norberto, “La teoria dello stato e del potere” en ROSSI, Pietro (ed.), *Max Weber e l’analisi del mondo*, Torino, Einaudi, 1981, ps. 215-246.



personales o filosóficas, o cuál su visión personal de un buen gobierno —y en sus escritos políticos abundan las propuestas reformistas—, su análisis sociológicos buscarán definir las características específicas de sus conceptos centrales, y este movimiento coloca la posibilidad de la violencia física (*Gewaltsamkeit*) en el centro de la política. La amenaza o el uso real de la violencia, es el fenómeno que sitúa a la política aparte de la economía, el derecho u otras esferas de las relaciones sociales¹⁵. En su conferencia *La política como vocación*, Weber cambia este tema al decir que el medio específico de la política es el poder —que parece no corresponderse con la definición de abajo—, detrás del cual se yergue la posibilidad de la violencia física. Yendo un paso más allá en este argumento —que tampoco se encuentra en su *opus magnum*, incluso escribe que la política tiene tareas específicas que sólo pueden ser resueltas en última instancia por medio de la violencia (*Gewalt*)¹⁶.

En base al papel central de la posibilidad de violencia física, Weber entrelaza este paquete conceptual: lucha-poder-política. El poder (*Macht*) se define como “cualquier oportunidad en una relación social para imponer la voluntad de uno frente a la resistencia de otros, independientemente de qué de origen a esa oportunidad”¹⁷. La lucha (*Kampf*) se define de una manera muy parecida al poder: “Una relación social será calificada como ‘lucha’ si la acción es perseguida con el propósito de imponer la propia voluntad de uno sobre la resistencia de un compañero/s social/es”. Weber distingue entre violencia y luchas pacíficas —sin violencia física—, llamadas entonces “rivalidades”. Las luchas por la vida —o supervivencia— que son llevadas a cabo inconscientemente o sin intención son llamadas selección (*Auslese*), sea social —gentes— o biológica —supervivencia de genes—¹⁸. Ahora, si el poder y la violencia están conectados a la propia definición de la política, entonces la política está definida fundamentalmente por la lucha, sea consciente —y la violencia es la última ratio— o la perenne e inevitable diferenciación selectiva de las oportunidades vitales: “Politik ist: *Kampf*”¹⁹. El concepto de poder funciona como el vínculo crucial entre estos dos —y podría generar un círculo conceptual—.

El pequeño movimiento de definiciones para entender la política en términos de medios lleva a importantes consecuencias: nada menos que a una ontología de la política como una lucha existencial. Esto plantea la cuestión de si es ese pequeño movimiento de definiciones el motivo o si es la ontología política de Weber la que requiere de esos movimientos en las definiciones. En su enfoque hacia los conceptos, ambas están conectadas. Es cierto que Weber adopta una posición relativamente nominalista en su elección de conceptos. En cierta

¹⁵ Weber no es muy preciso aquí. Primero menciona tres esferas sociales que define como orden social: la esfera del derecho, de la economía y una que llama esfera social, definida por rango y prestigio. Sin embargo, sólo un par de páginas después, tenemos la „esfera de poder“ añadida a la lista, presuntamente la esfera de la política. Mientras que el poder empapa las tres esferas iniciales (el poder económico teniendo un efecto de prestigio, etc.), visto de una manera relativamente horizontal, una específica esfera de poder parece implicar una jerarquía de esferas. Ver WEBER, *Wirtschaft und Gesellschaft. Grundriss der verstehenden Soziologie*, op.cit., ps. 531, 539. Una tensión similar puede ser encontrada en el Bourdieu post-Weberiano cuando tiene que pensar sobre el „campo político“ que aparece de las dos maneras (ver también sus uso de „campo de poder“). Ver en particular BOURDIEU, Pierre, *Noblesse d'État. Grandes écoles et esprit de corps*, Paris, Les Éditions de Minuit, 1989.

¹⁶ WEBER, Max, “Politik als Beruf”, en *Gesammelte Politische Schriften*, J.C.B. Mohr (Paul Siebeck), Tübingen, 1988 [1919], ps. 505-560. En las páginas 550 y 557, respectivamente.

¹⁷ WEBER, *Wirtschaft und Gesellschaft. Grundriss der verstehenden Soziologie...*, op.cit., p. 28.

¹⁸ *Ibid.*, p. 20.

¹⁹ WEBER, Max, “Parlament und Regierung im neugeordneten Deutschland”, en *Gesammelte Politische Schriften*, J.C.B. Mohr (Paul Siebeck), Tübingen, 1988 [1918], p. 329.

manera, los conceptos, o de hecho los “tipos ideales”, no son sino dispositivos heurísticos cuya utilidad sólo puede ser juzgada en su propio uso en el análisis para el que fue concebido²⁰. Si funcionan, los mantenemos; si no, los cambiamos. Este enfoque taxonómico es un procedimiento estándar incluso para el positivismo. Y sin embargo, al mismo tiempo, dichos conceptos son en sí mismos el resultado de este análisis inductivo-deductivo y, por tanto, no pueden ser concebidos simplemente en términos pragmáticos. La propia teoría social y los análisis empíricos que la conforman proporcionan el significado contextual en el cual puede producirse la formación del concepto. Dado que Weber tiene un enfoque profundamente enraizado en la sociología histórica, en la que la interpretación se basa en el cambio de los fenómenos históricos, la formación del concepto, en cambio, debe estar guiada por esos resultados. Los conceptos no sólo están ahí para dar o atrapar un significado; en cierto sentido, la historia humana da sentido a los conceptos.

Por consiguiente, no es tan sorprendente cuando Raymond Aron, por otra parte muy weberiano, es muy escéptico de lo que percibe como un fuerte y a priori metafísico compromiso, mitad darwinista social, mitad nietzscheano, en este énfasis en la lucha existencial²¹; un compromiso que él mismo encontraría que no está suficientemente apoyado empíricamente en su lectura de la historia. Como veremos más adelante, hay algunas buenas razones para compartir esta sospecha.

2. Causalidad y *Herrschaft*: la sociología política de Weber

El concepto de poder y específicamente el subconcepto de dominación (*Herrschaft*) son cruciales para Weber en su valoración del estado moderno. A cambio, el estado moderno proporciona el trasfondo frente al que el poder y la dominación son definidos. Más específicamente, el poder es parte de un gran movimiento de definiciones que empieza desde: 1) la conceptualización de la acción social como relación humana, después; 2) los orígenes de las acciones sociales que siguen ciertos patrones —costumbres, hábito, convención y normas—; 3) la inevitable lucha (*Kampf*) y la diferenciación jerárquica en la competencia por las oportunidades vitales en las relaciones sociales; 4) la emergencia de la sociedad frente a la comunidad (*Gesellschaft* und *Gemeinschaft*) con las que 5) el poder y la dominación son cruciales para definir el momento político específico: 6) en un estado moderno, la política está definida por su relación con el constreñimiento físico y la violencia como *ultima ratio*, una violencia que, en la medida en que sea consentida —sea legítima— ha sido crecientemente monopolizada por el sistema político legitimado racionalmente²². En el esquema weberiano, el poder está intrínsecamente relacionado con la definición de “política”, donde la inevitable diferenciación de las oportunidades vitales —o “selección”, (*Auslese*)— en cualquier orden social está conectado en última instancia a la amenaza o el uso de la violencia física y la rivalidad para tomar el control de ella.

No obstante, Weber no está muy interesado en el “poder” en sí mismo cuando pasa a

²⁰ Por ejemplo, para una defensa tal de la definición de los tres tipos de dominación legítima en términos de cómo la obediencia/consentimiento es obtenida, ver WEBER, Max, *Wirtschaft und Gesellschaft. Grundriss der verstehenden Soziologie...*, op.cit., p. 123.

²¹ ARON, “Max Weber et la politique de puissance...”, op.cit., p. 650.

²² Para su cadena conceptual, ver la densa explicación y secuencia lógica de los conceptos sociológicos fundamentales en WEBER, Max, *Wirtschaft und Gesellschaft. Grundriss der verstehenden Soziologie...*, op.cit., ps. 11-30.



su teoría social. Como categoría analítica para la investigación empírica no es suficientemente discriminatorio. Lo califica de amorfo, dado que todas las cualidades imaginables de una acción humana y todas las posibles constelaciones de situaciones pueden proporcionar esta oportunidad de imponer la voluntad de uno²³. Weber prefiere fijarse sólo en la subcategoría del concepto de poder, dominación/autoridad (*Herrschaft*)²⁴, la cual él define como el hecho de que “una voluntad expresada” —“una orden”— de los actores dominantes pretenda influir la acción de los subordinados y que realmente [lo haga] en estos hasta tal punto, en el sentido de último acto [...], que pareciera que aquéllos, por su propia voluntad, convirtieran la conformidad con la orden en una máxima de su propia acción —“obediencia”—²⁵.

Como veremos en esta sección, este movimiento desde el poder al *Herrschaft* está guiado por el intento de convertir la teoría política del poder en una teoría de la acción, donde la dominación juega un importante papel como causa. La lógica del dominio de la teoría explicativa “toma el mando”. Y sin embargo, al mismo tiempo, Weber reconoce la arbitrariedad de sus decisiones conceptuales. Su movimiento se aprovecha de las asunciones normativas que provienen de otros lugares y al final sólo cobran sentido en una teoría de la dominación que esté guiada por una visión estructural de la sociedad y que apunte a una teoría macrohistórica. Por lo tanto, acotar su enfoque sólo a una teoría causal de la acción, tal y como hicieron Dahl y el debate del poder de la comunidad²⁶, equivale en última instancia a un reduccionismo teórico.

2.1. El giro a la causalidad y una teoría de la acción en la definición de *Herrschaft*

Weber es plenamente consciente y cauteloso de la ubicuidad del poder y el *Herrschaft*. Por tanto, como a menudo hace en su sociología —por ejemplo, en sus tipos ideales—, decide resaltar un factor en particular que, según él, resume el aspecto principal del fenómeno. Para él, esto es *autoritäre Befehlsgewalt*²⁷. Pero el camino intelectual hasta este meollo es muy tortuoso.

Weber piensa sobre el *Herrschaft* en una clara “cadena causal” (*Kausalkette*) en la que A afecta a B. Pero esa cadena es sólo una condición necesaria, aunque no suficiente, para constituir un acontecimiento de *Herrschaft*. Weber dedica bastante tiempo para distinguir dos tipos de *Herrschaft*, uno resultante de una específica constelación de intereses —como en un mercado oligopólico o monopolístico— y otro generado por autoridad —la competencia para imponer orden a la par que el deber de obedecer—. ²⁸ Y a pesar de que da una serie de ejemplos de cómo el poder permea el intercambio de relaciones de todo tipo, Weber apuesta por excluir esto de su definición final y más concisa de *Herrschaft*. La diferencia crucial

²³ *Ibid.*, ps. 28-29.

²⁴ La traducción del concepto de Weber de *Herrschaft* es notoriamente difícil. Para su elemento jerárquico conectado a la idea subyacente de fuerza/violencia, “la dominación” parece más apropiado; la autoridad recoge mejor su interés en una competencia regularizada para dar órdenes; y finalmente, “la autoridad” representa quizás mejor su insistencia en los mecanismos de legitimidad que están unidos *Herrschaft*. Por esta razón, mantengo el concepto en el original en alemán.

²⁵ WEBER, Max, *Wirtschaft und Gesellschaft. Grundriss der verstehenden Soziologie...*, op.cit., p. 544f.

²⁶ [N.d.T.] Con esto se hace mención a un específico debate científico que tuvo lugar en el marco de la ciencia política en Estados Unidos en los años 1950 y 1960. Normalmente se trata de estudios sobre “¿quién tiene el poder en la comunidad?”, por ejemplo, en una ciudad.

²⁷ N.d.T. Competencia autoritaria y efecto de mandar.

²⁸ Él lo llama *Herrschaft kraft Interessenkonstellation* y *Herrschaft kraft Autorität*. Para la siguiente discusión, ver WEBER, Max, *Wirtschaft und Gesellschaft. Grundriss der verstehenden Soziologie...*, op.cit., p. 542ff.

entre estos dos tipos, tal y como él insiste, es que cualquiera que sea el poder que haya en una relación de intercambio, está hecha sobre la base del interés y, por consiguiente, son voluntarios (*freiwillig*). Por el contrario, las relaciones de autoridad son aquellas en las que el cambio de comportamiento se debe en última instancia a la orden de obedecer en sí mismo, independientemente de cualquier preocupación por los intereses de cualquiera de las partes de la relación de poder.

Obviamente, Weber admite que las relaciones de mercado pueden convertirse en relaciones de autoridad, pero son una forma de *Herrschaft* solo cuando hay una relación orden-obediencia, preferiblemente una que esté formalizada e institucionalizada —la cual, dado cómo entendía él el mercado, parece casi una contradicción en sus términos—. Evidentemente, tal y como él dice, dicho *Herrschaft* basado en los intercambios puede ser percibido como mucho más opresivo, precisamente por su carácter irregular —y se podría añadir que también por su carácter horizontal y difuso—. No obstante, por razones de claridad conceptual, esto será descartado en el análisis actual del *Herrschaft*. Weber se queda sólo con esas relaciones sociales donde se puede contar con que la orden sea obedecida. He aquí un caso que está en los orígenes del programa de investigación de Dahl.

2.2. Las asunciones subyacentes de la definición de Weber de *Herrschaft*

Para un sociólogo es una opción verdaderamente extraordinaria el desdeñar conscientemente aquellas partes de las relaciones de poder que son más difusas y más horizontales por el hecho de que están conectadas con relaciones de intercambio cuyas asimetrías provienen de constelaciones de intereses. Insistir en que las relaciones de intercambio pueden ser eliminadas de nuestros análisis tiene un distintivo toque liberal, casi libertario, sobre el cual sin embargo sigue sin haberse reflexionado. Incluso si pensamos en la formación de intereses como algo que siempre incluye un componente de “libre voluntad”, seguramente deberíamos estar interesados hasta qué punto es así. Por no hablar de los enfoques más radicales que insisten en que esa autonomía es sólo formal siempre que las relaciones sociales de intercambio no estén situadas en el conocimiento del dominio.

Pero no solo la reflexión teórica es rechazada, sino que las asunciones de Weber pueden aparecer hoy, igual que sucedió en su momento, como “no sociológicas”. Weber propone una estricta delimitación entre la esfera de intercambio —principalmente la economía— y la esfera de dominación —la política—, que como él diría actuarían realmente como tipos ideales, permitiendo muchos casos intermedios o, mejor aún, contagios recíprocos. Como era típico en su época, una sociología interesada en la modernización observa los procesos de racionalización, incluyendo el surgimiento de una serie de subsistemas autónomos en la sociedad, tales como el derecho, la política y la economía. Y sin embargo, para alguien que insiste en que los aspectos empíricos reales y no los formales y legales son decisivos, parece casi extraño analizar el orden social sólo descomponiéndolo y no centrándose en los vínculos o intentando juntar las piezas nuevamente para formar una “sociedad”. O al menos, su conceptualización excluye que sea la idea de poder o *Herrschaft* la que provea el elemento dominante para tal teoría general de la sociedad. Así, su conceptualización conecta intrínsecamente la política no sólo con el poder sino, más específicamente, con las relaciones de dominación (*Herrschaftsverhältnisse*), y de este modo “extraer” poder de otras esferas



sociales y cimentar esta división de las esferas sociales²⁹.

Una vez más, pareciera como si el jurista —antimarxista— tomara la delantera en esta conceptualización. No es raro que los juristas que se convierten en teóricos sociales y políticos sean particularmente sensibles a la idea de la violencia como algo conectado con el poder. Partiendo del derecho como un sistema normativo a la aplicación real de la ley, se acercan a la política en un sentido negativo, como aquello que no es derecho y sin embargo es necesario para ello. Y así consecuentemente, el poder pasa a estar conectado sólo con el subsistema de la política —como la base del estado de derecho y al mismo tiempo como posible excepción al mismo—, tal y como mostraron Carl Schmitt o Niklas Luhmann³⁰. Sin embargo, al menos hoy en día, puede no ser tan obvio el proceder de este modo, cuando muchos observadores sociológicos ven las esferas sociales mezclándose y redefiniéndose, no sólo en la “economía política” que Weber afirmó defender en su día.

2.3. *Herrschaft* en la teoría social amplia y la macrohistoria de Weber

Después de la primera sección sobre asunciones ontológicas, hemos visto cómo la lógica del dominio de la ciencia social explicativa se introduce en el análisis del *Herrschaft*. El sentido necesario para reducir los conceptos a porciones operacionalizables y el giro hacia una teoría causal están claramente presentes, como precursores de Dahl y de la mayoría de los enfoques dominantes actuales. Y sin embargo, como acabamos de ver, la lógica del dominio explicativo se asimila a la base implícita del dominio de la teoría política, donde la teoría política liberal subyacente no está, por tanto, suficientemente reconocida ni pensada o justificada. De forma similar, se aprovecha de un conocimiento ya dado de la sociedad dividida en diferentes esferas sociales, donde el poder pasa a estar unido a una y solo una, la esfera política —una vez más se trata de una asunción que no es necesaria por el mero hecho del pragmatismo conceptual y el análisis empírico neutral³¹—. Esta subsección irá un paso más allá. Argumentará que la teoría de la acción de Weber, a pesar de ser individualista y causal, de modo que encaje en una concepción pluralista del poder, no puede ser separada de una teoría social más amplia ni de una macrohistoria, con la que se amolda difícilmente. Una vez más, su objetivo es mostrar que el concepto de Weber de *Macht* puede ser similar al análisis causal y al camino seguido por Dahl, cuya teoría del *Herrschaft* elude.

La necesidad de entroncar la definición de poder y dominación de Weber en ese contexto más amplio ya aparece en sus primeros cambios de definiciones sobre *Herrschaft*. Weber quiere asegurarse de que los privilegios puramente formales no son necesariamente malentendidos como poder o *Herrschaft*. En otras palabras, incluso si, hablando formalmente, un actor tiene un medio para hacer a otro cambiar la acción, y por tanto tiene poder en cierto sentido, esto no necesariamente implica *Herrschaft*. Él menciona el ejemplo de los trabajadores que podía entenderse que ostentaban poder frente a sus empleadores, dado

²⁹ *Ibid.*, p. 30.

³⁰ Para el análisis del concepto de poder de Luhmann con una ya casi anacrónica división de las esferas sociales —y el papel central de la violencia física—, ver GUZZINI, Stefano, “Constructivism and International Relations: an analysis of Niklas Luhmann’s conceptualisation of power”, en ALBERT, Mathias y HILKERMEIER, Lena (eds), *Observing International Relations: Niklas Luhmann and World Politics*, Routledge, Londres y Nueva York, 2004, ps. 208-222. Morgenthau es un caso más entremezclado.

³¹ N.d.T. En el original “Value Neutral”.

que tienen derecho a un salario o a asistencia legal gratuita contra el empleador. Pero entonces, más que ver esto como una relación de poder asimétrica, Weber define esto como un intercambio social asimétrico, no *Herrschaft*³². El mismo movimiento que extrañamente excluye las relaciones de intercambio del *Herrschaft*, también excluye una visión donde los contratos o las normas legales no sean analizados por su estatus real en la jerarquía social. Weber excluye explícitamente una definición de *Herrschaft* que precisamente permitiera incluir cualquier forma de influencia y donde la concentración en la interacción invisibiliza el marco social más general en el que ésta ocurre.

Este contexto social más amplio aparece en toda su dimensión cuando nos movemos hacia su rompecabezas básico explicativo, que no se encuentra en la explicación de los resultados individuales, como harían la mayoría de las teorías de la acción actuales, sino en una macrohistoria del orden social. Esto contextualiza su análisis del poder y el *Herrschaft* en unos objetivos generales más amplios de toda su teoría, principalmente su conocimiento de la legitimidad y el cambio histórico. El punto de partida de su requisito de poder como *Herrschaft* es, como siempre en Weber, el conocimiento individual de los actores y cómo esto nutre la reproducción —o cambio— del orden social dirigido subjetivamente. Como es bien sabido, distingue entre cuatro tipos de acción social: instrumental-racional, valor-racional, afectiva y tradicional. Desde ahí deriva las diferentes causas para aceptar el *Herrschaft*: ventajas personales y miedo, deber y convicción, o hábito³³. Sin embargo, dichos motivos para aceptar el *Herrschaft* no son suficientes para asegurar un orden social más duradero. Aquí aparece la creencia en su legitimidad (*Legitimitätsglaube*). Volviendo a referirse a su tipología de la acción social, la legitimidad puede entonces derivar de la racionalidad —dominación legal—, la tradición —dominación tradicional— o el carisma, las cuales representan los tres tipos puros de dominación legítima. Las correspondientes personas superiores son el burócrata “superior”, el “maestro” (*Herr*) y el líder (*Führer*)³⁴. Claramente, en el momento en el que la legitimidad es introducida en el sistema y es reconocido el hábito para inducir a un comportamiento que siga las normas, el foco cambia de la relación diádica microsociológica A-B a un estudio macrosociológico de las prácticas y el orden social.

Además, cuando Weber alega que el “poder” no es un concepto tan útil, no es sólo por su estatus de casi ubicuidad —y por tanto trivial—, sino también por el papel que desempeña en su teoría más amplia. Volviendo a su enfoque de formación de conceptos: los conceptos son “útiles” para la teoría en la que han sido imbricados y esas teorías, por el contrario, están dirigidas por intereses cognitivos que no pueden ser justificados a través de las propias teorías³⁵. Así pues, es necesario partir de ese interés cognitivo. El interés cognitivo dominante de Weber es volver sobre los pasos de la especificidad y también potencial universalidad de la modernización occidental que él ve no sólo como una mera cuestión de sociología, sino como “el” rompecabezas omnicomprendido para las ciencias sociales. Él desanda los cambios que dicha modernización hizo en todas y cada una de las esferas, hasta su propia génesis.

³² WEBER, Max, *Wirtschaft und Gesellschaft. Grundriss der verstehenden Soziologie...*, op.cit., p. 123.

³³ *Ibid.*, p. 545.

³⁴ *Ibid.*, ps. 122 y 124.

³⁵ WEBER, Max, “Wissenschaft als Beruf”, en *Gesammelte Aufsätze zur Wissenschaftslehre*, J. C. B. Mohr (Paul Siebeck), Tübingen, 1988 [1919], ps. 582-613.



Es fundamental en este sentido el cambio histórico desde *Gemeinschaft* hasta *Gesellschaft* —ver también su temprana posición en la cadena lógica, tal y como se mencionó arriba— que prepara el camino para el análisis de todas las esferas sociales. Por el contrario, esas esferas sociales son investigadas por su significado en ese particular cambio. Cuando estudia las religiones, por ejemplo, no pretende dilucidar su “naturaleza”, sino mirar a las religiones como condiciones y consecuencias de ciertos tipos de acción colectiva (*Gemeinschaftshandeln*)³⁶.

Y eso mismo hace en el caso de *Herrschaft*. Dado que la diferenciación de las oportunidades de vida y la lucha por el poder son históricamente perennes —y por tanto triviales para una sociología empírica—, el estudio del *Herrschaft* debe ser sobre los diferentes tipos de relaciones de orden-consentimiento, que mantienen un componente político en primer lugar. A pesar de su insistencia en la importancia de la posibilidad de violencia física para definir la política, el orden social no está normalmente basado en su uso real: costumbre, hábito, convención y, de hecho, la legitimidad del dominio no son solo más frecuentes sino a menudo más eficientes para asegurar el orden³⁷. Es por tanto fundamentalmente significativo conocer por qué la gente “obedece las órdenes por el mismo hecho de hacerlo”, y no por determinados cálculos de interés³⁸.

Así pues, a pesar de su posición metodológica de entender la sociedad a través del significado dado a la acción social por los individuos, este factor subjetivo es solo un medio para el fin, esto es, comprender la macrohistoria. Weber está principalmente interesado en las formas cambiantes de orden social en la historia mundial, no en la autonomía individual, que es tan importante para los teóricos políticos liberales. Es irónico, en cierta forma, que su definición de poder, que incluye prominentemente cuestiones de la “voluntad” personal y de las resistencias, se haya convertido en el mismo fundamento en el debate de la comunidad de poder, centrándose marcadamente en el proceso de las políticas, cuando la teoría de la acción era un componente meramente preliminar de la propia macrosociología de Weber en la que el *Herrschaft* juega un papel totalmente diferente y mucho más importante.

3. Poder, acción política y la ética de la responsabilidad: praxeología de Weber

Aunque en principio se concentre solo en los medios y no en el contenido del gobierno, Weber tiene después de todo un componente normativo sustancial en su análisis. Éste entra a hurtadillas cuando discute sobre la exitosa habilidad política en el contexto de la modernización burocrática. Según él, dicha buena habilidad política está amenazada por dos frentes. Por un lado, la propia organización burocrática que hace al gobierno más eficiente e incomparablemente más poderoso, esa propia modernización que es parte de la dominación occidental en el mundo, también selecciona el liderazgo personal según criterios inapropiados para el político y no sólo el componente administrativo del gobierno. Por otro lado, conceptos engañosos sobre qué es la política permiten que actitudes “valor-rationales” se entrometan y generen efectos perversos. Es por estos pasajes sobre el papel central de la lucha por el poder y la necesidad de una racionalidad instrumental fundamentalmente basada en el cálculo de

³⁶ WEBER, Max, *Wirtschaft und Gesellschaft. Grundriss der verstehenden Soziologie...*, op.cit., p. 245.

³⁷ *Ibid.*, p. 184.

³⁸ Para Weber, las ideas y los intereses están conectados, por ejemplo, la simple referencia a los intereses es analíticamente vacua dado que no son exógenamente dados. Para este argumento, ver también ARON, *Les étapes de la pensée sociologique...*, op.cit., p. 540.

las consecuencias por lo que Weber ha sido clasificado como un pensador realista dentro de la comunidad de las Relaciones Internacionales.

Weber es conocido por su relación amor-odio con la organización burocrática moderna, sea ésta administración pública o una moderna empresa capitalista. No hay duda de que Weber pensaba que éste era un componente fundamental para comprender la manera en que las sociedades modernas se desarrollan y para comprender la superioridad política del mundo occidental en la era del imperialismo. Y sin embargo, este poder sin precedentes es aún más peligroso si se deja en las malas manos. Weber claramente cree que el conocimiento técnico es insuficiente para el gobierno moderno.

Weber distingue entre dos tipos de agentes en el gobierno o la empresa moderna. Una es la mayoría del funcionariado. Aquí, es una ventaja la especialización y el bajo perfil del burócrata o contable necesario para un buen funcionamiento de la organización. Los empleados subordinados por rangos se suponen que no contradicen. Si están en desacuerdo, lo expresan, pero en última instancia es su deber, de hecho es una cuestión de honor, obedecer a su superior³⁹. Pero esto no se aplica a los líderes de esas organizaciones. Ahí, este tipo de comportamiento sería, en el mejor de los casos, inútil y, con la existencia de tal concentración de poder, una crisis latente.

El político es definido por Weber como una persona que tiene que acceder al poder a través de una competición por el poder, no por sus especiales conocimientos. Mientras el servidor público (*Beamte*) tiene que estar fuera de la política, los políticos tienen que enfrentarse a la política como una lucha por el poder en la que ellos quieren ganar y si lo hacen quieren ser responsables de sí mismos y de sus actos. Esconderse detrás de los procedimientos burocráticos sólo produce un comportamiento político irresponsable y, en última instancia, inapropiado. Esto permite a los políticos aferrarse a su silla: a Weber le gusta citar la expresión de Bismarck "*Kleber*" (pegamento), "gente encolada a la silla". Más por inferencia que explícitamente, Weber también separa el riesgo de la responsabilidad personal y, por tanto, socava también el sentido de moderación y prudencia tan fundamental en la diplomacia —un argumento que Weber utiliza contra los monarcas en otro lugar—.

Son "los específicos medios de la 'legítima posibilidad de la violencia física' (legitimate *Gewaltsamkeit*) en las manos de asociaciones humanas (*Verbände*) para sí mismas, lo que causa las particularidades de todos los problemas éticos en política"⁴⁰. Si el poder es el inevitable medio de la política y la ambición de poder es la fuerza motora de la política, si la violencia física es la última *ratio* de la política, entonces los políticos no pueden ser juzgados en virtud del mismo criterio con que juzgaríamos moralmente a las personas en sus acciones cotidianas. El instinto de poder es una parte necesaria y una cualidad del buen político⁴¹. Weber defiende vehementemente una "ética de la responsabilidad" basada en el compromiso y la prudencia sobre una "ética de las puras convicciones" que no puede realmente comprometerse y que está feliz de culpar al mundo por consecuencias ni previstas

³⁹ WEBER, Max, "Parlament und Regierung im neugeordneten Deutschland...", *op.cit.*, p. 335.

⁴⁰ WEBER, "Politik als Beruf...", *op.cit.*, p. 556f.

⁴¹ *Ibid.*, p. 546ff.



ni injustificadas, en vez de sus propias acciones —o así representa esta dicotomía—. Para Weber, esto es un lujo que la política doméstica y mundial no pueden permitirse.

Quizás vale la pena señalar que la distinción de Weber tiene lugar en una discusión de la práctica política y no en una sección sobre asunciones antropológicas o de naturaleza humana. La ética de la responsabilidad no es una necesidad para las relaciones humanas cuando se dan “en toda su pureza”. La imagen es más positiva en su doble sentido. Como hemos visto antes, el poder en tanto que relacionado con la violencia está por definición unido sólo a la acción política. Weber analiza otros muchos tipos de esferas sociales, y sus respectivas acciones sociales, donde la violencia física juega un papel menor o incluso ninguno. Solo si los aspectos sociales de la naturaleza humana pudieran ser definidos de tal manera que todo comportamiento social pudiera ser reducido a la política y/o la unidad social reducida sólo a su componente político, sólo entonces uno podría derivar una asunción antropológica de la posición de Weber. Más allá de las distintas afirmaciones de Weber desperdigadas en sus escritos políticos, esto simplemente no encaja con su sociología⁴². Su praxeología está por tanto muy estrechamente vinculada con el dominio de la teoría explicativa.

4. Poder político e historia mundial

Pero entonces, ¿de dónde viene el pesimismo de Weber? ¿No es conocido por haber escrito sobre la “lucha de los dioses”? ¿Por qué observadores, tan empáticos como Aron, estarían interesados sobre su ascendencia nietzscheana y darwinista?⁴³ Su interés por los asuntos internacionales es parte de la respuesta.

4.1. La teoría de relaciones internacionales de Weber

Uno de los componentes más interesantes del análisis de poder de Weber descansa en su visión de las relaciones internacionales. Esto debería parecer sorprendente. Resulta descorazonador ver una vez más a un famoso pensador esperando hasta el final de su vida para escribir sobre Relaciones Internacionales y perder esa posibilidad. En las casi 950 páginas densamente impresas de *Economía y Sociedad*, lo más cerca que estamos de una sección sobre Relaciones Internacionales es el fragmento sobre la evolución del estado nación, de 16 páginas de extensión, la única sección que se corta a mitad de una frase⁴⁴.

Su análisis internacional es interesante por ser menos directo que lo que su sociología nos llevaría a esperar. Después de todo, la definición de Weber del estado moderno ha sido el criterio de demarcación de toda la disciplina contemporánea de Relaciones Internacionales. Si el estado moderno ostenta el monopolio de los medios de violencia legítimos, ninguna cosa puede existir por encima de esto y, por tanto, la política hacia dentro y la política hacia fuera no pueden ser lo mismo. Las relaciones internacionales siguen atrapadas en un estado de naturaleza y la teoría de las Relaciones Internacionales dejaría de existir si esa diferencia fuera

⁴² Para algunos ejemplos aleccionadores de darwinismo temprano e incluso cierto racismo —más tarde retractado—, ver WEBER, Max, “Der Nationalstaat und die Volkswirtschaftspolitik”, en *Gesammelte Politische Schriften*, J.C.B. Mohr (Paul Siebeck), Tübingen, 1988 [1895], ps. 12-14, y WEBER, Max, “Zur Gründung einer national-sozialen Partei”, en *Gesammelte Politische Schriften*, J.C.B. Mohr (Paul Siebeck), Tübingen, 1988 [1896], ps. 28-29.

⁴³ Para Relaciones Internacionales, ver por ejemplo WALKER, R. B. J., “Violence, modernity, silence: from Weber to international relations”, en CAMPBELL, David and DILLON, Michael (eds), *The Political Subject of Violence*, Manchester University Press, Manchester, 1993, ps. 137-160.

⁴⁴ WEBER, *Wirtschaft und Gesellschaft. Grundriss der verstehenden Soziologie...*, op.cit., ps. 514-530.

superada⁴⁵. Habiendo definido el criterio para diferenciar las relaciones internacionales, Aron no está convencido de la teoría social de Weber que parece haber sacado muy poco de ello y por tanto trae imágenes innecesariamente desalentadoras de las Relaciones Internacionales a la política doméstica. De hecho, incluso la visión de la relaciones internacionales de Weber, su "teoría de la política del poder", como Aron la apoda, es en última instancia un fracaso⁴⁶. ¿Qué tipo de teoría es?

Un estudioso de las Relaciones Internacionales esperaría que Weber hubiera desarrollado su teoría de "*power politics*" simplemente fuera del particular escenario de lo internacional, sin una autoridad dominante, sobre o por encima de los estados, lo opuesto al monopolio de la violencia legítima dentro del estado. Uno sólo necesita un poco de Hobbes, o así sigue la historia, y entonces la "lucha" política nos llevará inevitablemente al permanente estado de guerra —potencial—. Sin embargo, el esquema de Weber es mucho más complicado. Este incluye por necesidad un análisis de las clases sociales y su vinculación con el gobierno y una serie de factores subjetivos —que esas clases dirigentes pueden compartir—, que están relacionadas, aunque no son reducibles, a posiciones y percepciones de poder. Su visión es "dentro-fuera" y claramente no ve la política internacional como diferente de la política doméstica.

Weber no se plantea las relaciones internacionales desde la anarquía, la ausencia de un gobierno mundial. Weber intenta ver las guerras como una última *ratio*, pero su estallido real como una consecuencia de la "estructura de la sociedad"⁴⁷. Esta sociedad no solo está definida en lo que llamaríamos términos kantianos, principalmente a través de instituciones domésticas, porque esas instituciones en cambio han sido modeladas por la posibilidad de la guerra. En palabras de Charles Tilly, las guerras hacen los estados y los estados hacen las guerras⁴⁸. Para Weber, hay una clara relación entre la necesidad de defender las unidades políticas, la creciente monopolización de los medios de violencia y la racionalización de ambas organizaciones y su legitimidad. Con la expansión paralela del mercado, las clásicas estructuras de clase están socavadas, su competición por la legitimidad para conservar los medios de violencia está reducida y el estado reforzado. La guerra y el capitalismo hacen los estados y entonces la competición de los estados por el poder permite la expansión del capitalismo⁴⁹. Es el foco en la evolución de los estados lo que mantiene unidos la política doméstica y las relaciones internacionales.

El enfoque de Weber en Relaciones Internacionales es, por tanto, una sociología histórica mercantilista. Pero la maximización del poder —interna y externa— no se desprende de ello necesariamente. Hay algunos pasos en su enfoque por los que un estado debe pasar

⁴⁵ ARON, Raymond, *Paix et guerre entre les nations*, Calmann-Lévy, París, 1962, p. 19.

⁴⁶ ARON, Raymond, "Max Weber et la politique de puissance...", *op.cit.*, p. 656.

⁴⁷ WEBER, Max, "Politik als Beruf...", *op.cit.*, p. 549.

⁴⁸ Esta tesis pudo haber sido presentada primero por Otto Hintze, un historiador alemán de la misma época. Para una crítica de esta tesis en el actual contexto político internacional, ver LEANDER, Anna, "War and the un-making of states: taking Tilly seriously in the contemporary world", en GUZZINI, Stefano and JUNG, Dietrich (eds), *Contemporary Security Analysis and Copenhagen Peace Research*, Routledge, Londres y Nueva York, 2004, ps. 69-80.

⁴⁹ WEBER, Max, *Wirtschaft und Gesellschaft. Grundriss der verstehenden Soziologie...*, *op.cit.*, ps. 517-519, y 211 respectivamente.



antes de ser un *Machtstaat*, antes de que ese *Machtstaat* sea expansionista, y antes de que esa expansión incremente por tanto el riesgo de guerra. El poder no lleva necesariamente a la política de poder. Aunque Weber empieza su sección diciendo que todas las unidades políticas son unidades de violencia, añade inmediatamente que esa violencia no tiene que convertirse necesariamente en "expansionista" y puede permanecer como "autonomista". Los factores que pueden tener influencia en el comportamiento real son parcialmente estructurales, como por ejemplo el tamaño del país, su localización geográfica y su devenir histórico —p.ej. menciona el camino de Suiza hacia la neutralidad—. Pero entre todas ellas, son claramente más importantes los factores sociales: mucho depende de si las fuerzas inherentemente expansionistas del capitalismo que dieron pie al imperialismo están enraizadas en una estructura social en la que no existan contrapesos económicos pacíficos. Argumenta que cuanto más estatista sea la producción interna, más empoderados estarán los grupos sociales que pudieran sacar réditos de una expansión territorial⁵⁰.

Más allá de estos factores más objetivos —aunque no dados por Dios ni inalterables—, hay una serie de factores más subjetivos que en última instancia determinan el comportamiento del estado, y en el caso más relevante, determinan cuando un estado que sea suficientemente grande se convierte en *Machtstaat*⁵¹. Para esto, un estado primero necesita pensarse a sí mismo como un *Grossmacht*. Solo si los estados piensan que tienen una responsabilidad especial e interés en los asuntos políticos y económicos globales, solo si tienen ese sentido de vocación de tener una responsabilidad y un honor ante la historia, se convierten en *Grossmacht*. Pero incluso entonces, a pesar de las necesarias dinámicas de la rivalidad de poder en la política, esto no implica necesariamente que se convierta en un *Machtstaat*⁵².

Este primer elemento subjetivo podría ser sorprendente, pero sin embargo es introducido muy coherentemente por una sociología construida sobre acciones sociales que denotan significados. Aun así necesita estar empíricamente fundamentada: ¿quién es el que "se piensa a sí mismo" como poseedor de esa vocación? Weber no puede simplemente antropomorfizar el estado, y además el estado es un actor colectivo, no uno individual cuya adjudicación de significados intentamos entender.

Weber construye el puente conceptual al incorporar otros dos fenómenos intersubjetivos: el "prestigio" y la "nación" que están, por el contrario, adheridos a clases particulares dentro de la sociedad. El "prestigio" está conectado con el grupo social que domina políticamente o, dicho de otro modo, con ese grupo social que vive de ostentar el poder político. Estar orgulloso del propio país no es suficiente. El prestigio significa que el poder es utilizado dentro de un código de honor. En cierto sentido, las clases dominantes simplemente transfieren las reglas

⁵⁰ *Ibid.*, p. 525.

⁵¹ WEBER, Max, "Deutschland unter den europäischen Weltmächten", en *Gesammelte Politische Schriften*, J.C.B. Mohr (Paul Siebeck), Tübingen, 1988 [1916], p. 177.

⁵² WEBER, Max, *Wirtschaft und Gesellschaft. Grundriss der verstehenden Soziologie...*, *op.cit.*, ps. 520-521. Para afirmaciones sobre el casi inevitable carácter vocacional de los estados más grandes, ver WEBER, Max, "Bismarcks Außenpolitik und die Gegenwart", en *Gesammelte Politische Schriften*, J.C.B. Mohr (Paul Siebeck), Tübingen, 1988 [1915], p. 116f., defendiendo la expansión de la flota alemana; WEBER, Max, "Zwischen zwei Gesetzen...", *op.cit.*, ps. 142-143.; WEBER, Max, "Deutschland unter den europäischen Weltmächten...", *op.cit.*, ps. 175-177. No es necesario decir que esto sirve elegantemente como una explicación "neutral" de la diplomacia alemana y el rearme antes de la guerra.

aristocráticas de comportamiento a las relaciones entre estados⁵³. El segundo elemento es la "nación", o más precisamente, "la idea de una nación". Para Weber, una nación no es una categoría física, sino que está basada en un sentimiento de solidaridad dentro de un grupo⁵⁴. El grupo social que carga con este tipo de condición subjetiva con cierta propensión a la guerra son los intelectuales a los que Weber considera predestinados a propagar la idea nacional —este es el pasaje junto antes de que se corte el fragmento—. Es aquí donde menciona explícitamente el concepto de "misión providencial", que consiste en la superioridad, o al menos el carácter irremplazable de los bienes culturales —nacionales—, por los que sólo se puede luchar cuando su individualidad como nación está preservada⁵⁵.

4.2. Filosofía existencial

Ahora hemos llegado ya al punto donde podemos cerrar el círculo. El análisis empezó con la ontología política de la lucha existencial que se invisibiliza cuanto más seguimos la sociología de Weber. Pero aquí, al nivel de las relaciones internacionales, reaparece al menos en sus escritos políticos más breves. Pero no aparece en la configuración clásica de la teoría política, sino que aparece en la lógica de la razón de estado. Y por tanto, esto produce diferentes inferencias en el análisis. La reaparición de la lucha existencial es el efecto de dos ideas subyacentes. Una tiene que ver con la "lucha de los dioses" o el irreductible "politeísmo" de la modernidad —tal y como es aplicada a la política mundial—. La otra es la perenne idea sobre los orígenes del "ascenso y caída de los imperios/estados", esto es, dinámicas de poder de larga duración en la historia mundial. Y es aquí donde Aron considera a Weber tan poco convincente.

La definición de Weber de politeísmo es ambivalente. En un famoso pasaje, el politeísmo resulta de la modernización, esto es, la diferenciación de la sociedad en esferas sociales que siguen diferentes leyes⁵⁶. Este pasaje está estrechamente relacionado con su crítica a la aplicación de la ética pura de la convicción a la esfera política y, por tanto, a su praxeología. En otro pasaje, y de una manera claramente relacionada, Weber deriva implícitamente esto de los diferentes tipos de esferas de la acción humana. Refiriéndose a Nietzsche y a Baudelaire, escribe que es de "sentido común que algo puede ser verdad, a pesar o precisamente debido a que no es bonito, ni sagrado, ni bueno"⁵⁷. Aquí las cuatro categorías se corresponden muy bien con los cuatro tipos de acción social en los que la verdad está relacionada con la racionalidad instrumental, lo bueno con la racionalidad de valores, lo sagrado con la acción social tradicional y la belleza, aunque sólo con cierta buena voluntad conceptual, con la acción social afectiva. Esto significa que no es solo la evolución histórica de una sociedad más diferenciada lo que está causando el politeísmo, sino la irreducible diferencia en los propios tipos de la acción social —los cuales, es cierto, son también un efecto de la modernización social—. A partir de aquí, la discusión puede conectarse fácilmente con la teoría liberal, como

⁵³ Para un argumento explícito relacionando la formación del estado y hacer la guerra con los patrones de comportamiento de una determinada elite, ver KRIPPENDORFF, Ekkehart, *Staat und Krieg. Die historische Logik politischer Unvernunft*, Suhrkamp, Frankfurt/M., 1985.

⁵⁴ WEBER, Max, *Wirtschaft und Gesellschaft. Grundriss der verstehenden Soziologie...*, op.cit., p. 528.

⁵⁵ Cuando Weber escribe panfletos políticos, él mismo amolda perfectamente esta descripción donde la lucha por la supervivencia, si no es imposición del "carácter de la cultura del futuro", se convierte en una misión casi evidente en sí misma para Alemania. Ver por ejemplo WEBER, Max, "Zwischen zwei Gesetzen...", op.cit., p. 143.

⁵⁶ WEBER, MAX, "Politik als Beruf...", op.cit., ps. 554-555.

⁵⁷ WEBER, MAX, "Wissenschaft als Beruf...", op.cit., p. 604.



la de John Rawls, que parte de la inconmensurabilidad de las diferentes concepciones de lo bueno —politeísmo— a la hora de fijar su teoría de la justicia⁵⁸. Pero esto es básicamente “inofensivo”, dado que no hay ningún vínculo con alguna suerte de choque entre dioses. Y de hecho, Weber desea utilizar ese argumento para una política de moderación en la que sea socavada cualquier posibilidad de favorecer a uno de los dioses.

La lucha de los dioses en el escenario histórico mundial sólo sucede con la identificación de las naciones con los dioses. Hay un escurridizo pasaje donde Weber declara no saber cómo uno podría juzgar el valor de la cultura alemana en comparación con la francesa. Esto es simplemente para mostrar la categoría del error de aplicar declaraciones de verdad a bienes culturales. Y además, adquiere un sentido diferente cuando se sitúa en el contexto del pasaje donde Weber habla sobre los “órdenes de valores del mundo que están en una irresoluble lucha entre ellos”, dado que esta frase, que quizás tiene sentido para una general *Weltanschauungen* no delimitada geográficamente —dígase entre comunismo, el conservadurismo de su época y el liberalismo—, se convierte en algo diferente si dichos sistemas de valores están adheridos a las propias naciones. Sólo entonces la historia mundial puede ser reducida a una “lucha eterna para la preservación y la reproducción de nuestro carácter nacional —arte—” y la política exterior puede ser guiada por los permanentes intereses políticos de poder que requieren dominar y expandir todos los esfuerzos económicos domésticos. Como hemos visto todas estas afirmaciones son negadas en su enfoque en *Economía y Sociedad*.⁵⁹

Pero, para ser justo con Weber, este desliz solo sucede en sus primeros escritos. Este pasaje es de su conferencia inaugural en 1885, cuando había completado su acreditación sobre el tema de los “orígenes sociales del declive de la cultura antigua”. En sus escritos posteriores, y en particular en *Economía y Sociedad*, Weber es consciente del hecho de que los intelectuales que se convierten en servidores públicos de la “nación” y su cultura, quienes, propagan una específica misión nacional, pueden estar haciendo algo muy común a todos los intelectuales pero no algo inevitable. Además, Weber incluso afirma que una organización hacia un *Machtstaat* puede socavar la propia cultura de la nación⁶⁰. Esta es su aleccionadora y en verdad profundamente realista conclusión, de que el fervor misionero está injustificado debido a sus consecuencias y que, por lo tanto, la política tiene realmente una responsabilidad de evitarlo. La guerra no es una necesidad. E incluso si la lucha es perenne, el cómo se desarrolle esa lucha supone una enorme diferencia, tal y como Aron remarca acertadamente. Solo combinando el darwinismo de algunos escritos tempranos y la idea del politeísmo en sus escritos pos-1918 puede Aron alcanzar una teoría weberiana de *Machtspolitik*. Weber es fundamentalmente un realista en teoría política, pero no en la teoría explicativa de Relaciones Internacionales.

5. Conclusión

La idea de observar el análisis del poder de Weber era atrapar ese momento en el desarrollo del análisis del poder cuando los dominios de la teoría política y la teoría explicativa se separan.

⁵⁸ RAWLS, JOHN, “Justice as fairness: political not metaphysical”, en *Philosophy and Public Affairs*, vol. 14, n° 3, 1985, ps. 223-251.

⁵⁹ WEBER, Max, “Der Nationalstaat und die Volkswirtschaftspolitik...”, *op.cit.*, p. 14 (cita) y luego las siguientes.

⁶⁰ WEBER, MAX, *Wirtschaft und Gesellschaft. Grundriss der verstehenden Soziologie...*, *op.cit.*, ps. 530, fn. 3.

A través de la discusión del poder, en sus diferentes conceptos y su teoría del *Herrschaft*, tan estrechamente conectada con las teorías del estado y de la política, el artículo intentaba mostrar que hoy en día el análisis de poder sería recomendable reconectarlo nuevamente a los dos dominios. Una reducción del análisis del poder a cierta forma de configuración explicativa causal, aunque sea bien intencionada, no nos dirá realmente “quién gobierna”, a pesar de haber reducido el análisis de lo que implica gobernar. Y sin embargo, al proponer un conocimiento puramente formal y no sustancial de las continuas formas de la organización humana, como el estado, y al insistir en la comparación empírica de las diferentes formas históricas de sistemas de valores a lo largo del mundo que los afianzan, Weber evita volver a encapsular el “poder” en una sola tradición de teoría política. Con el auge de análisis foucaultianos y el renovado interés en la teoría política, el análisis del poder está quizás preparado una vez más para enfrentarse a su doble herencia, que Weber a veces personifica *malgré lui*. ●

Bibliografía

- ARON, Raymond, *Les étapes de la pensée sociologique*, Gallimard, París, 1967.
- ARON, Raymond, “Max Weber et la politique de puissance”, en *Les étapes de la pensée sociologique*, Gallimard, París, 1967, ps. 642-656.
- ARON, Raymond, *Paix et guerre entre les nations*, Calmann-Lévy, París, 1962.
- BOBBIO, Norberto, “La teoria dello stato e del potere”, en ROSSI, Pietro (ed.), *Max Weber e l’analisi del mondo*, Einaudi, Torino, 1981, ps. 215-246.
- BOURDIEU, Pierre, *Noblesse d’État. Grandes écoles et esprit de corps*, Les Éditions de Minuit, París, 1989.
- DAHL, Robert A., “A Critique of the Ruling Elite Model”, en *American Political Science Review*, vol. 52, 1958, ps. 463-469.
- DAHL, Robert A., “Power”, en SILLS, David L. (ed.), *International Encyclopedia of the Social Sciences*, vol. 12, Free Press, Nueva York, 1968, ps. 405-415.
- DAHL, Robert A., *Who Governs? Democracy and Power in an American City*, Yale University Press, New Haven, 1961.
- GUZZINI, Stefano, “Constructivism and International Relations: an analysis of Niklas Luhmann’s conceptualisation of power”, en ALBERT, Mathias and Lena HILKERMEIER (eds), *Observing International Relations: Niklas Luhmann and World Politics*, Routledge, Londres y Nueva York, 2004, ps. 208-222.
- GUZZINI, Stefano, *Power, realism and constructivism*, Routledge, Londres y Nueva York, 2013.
- JOUVENEL, Bertrand de, *Du pouvoir. Histoire naturelle de sa croissance*, Hachette, París, 1972.
- KRIPPENDORFF, Ekkehart, *Staat und Krieg. Die historische Logik politischer Unvernunft*, Suhrkamp, Frankfurt/M., 1985.
- LEANDER, Anna, “War and the un-making of states: taking Tilly seriously in the contemporary world”, en GUZZINI, Stefano and Dietrich JUNG (eds), *Contemporary Security Analysis and Copenhagen Peace Research*, Routledge, Londres y Nueva York, 2004, ps. 69-80.
- RAWLS, John, “Justice as fairness: political not metaphysical”, en *Philosophy and Public Affairs*, vol. 14, nº 3, 1985, ps. 223-251.
- SELLIN, Volker, “Politik”, en BRUNNER, Otto, Werner CONZE and Reinhart KOSELLECK (eds), *Geschichtliche Grundbegriffe. Historisches Lexikon zur politisch-sozialen Sprache in Deutschland. Band 4*, Klett-Cotta, Stuttgart, 1978, ps. 789-874.
- WALKER, R. B. J., “Violence, modernity, silence: from Weber to international relations”, en CAMPBELL, David and Michael DILLON (eds), *The Political Subject of Violence*, Manchester University Press, Manchester, 1993, ps. 137-160.



- WEBER, Max, "Bismarcks Außenpolitik und die Gegenwart", en *Gesammelte Politische Schriften*, J.C.B. Mohr (Paul Siebeck), Tübingen, 1988 [1915], ps. 112-129.
- WEBER, Max, "Der Nationalstaat und die Volkswirtschaftspolitik", en *Gesammelte Politische Schriften*, J.C.B. Mohr (Paul Siebeck), Tübingen, 1988 [1895], ps. 1-25.
- WEBER, Max, "Deutschland unter den europäischen Weltmächten", en *Gesammelte Politische Schriften*, J.C.B. Mohr (Paul Siebeck), Tübingen, 1988 [1916], ps. 157-177.
- WEBER, Max, "Parlament und Regierung im neugeordneten Deutschland", en *Gesammelte Politische Schriften*, J.C.B. Mohr (Paul Siebeck), Tübingen, 1988 [1918], ps. 306-443.
- WEBER, Max, "Politik als Beruf", en *Gesammelte Politische Schriften*, J.C.B. Mohr (Paul Siebeck), Tübingen, 1988 [1919], ps. 505-560.
- WEBER, Max, *Wirtschaft und Gesellschaft. Grundriss der verstehenden Soziologie*, J. C. B. Mohr (Paul Siebeck), Tübingen, 1980 [1921-22].
- WEBER, Max, "Wissenschaft als Beruf", en *Gesammelte Aufsätze zur Wissenschaftslehre*, J. C. B. Mohr (Paul Siebeck), Tübingen, 1988 [1919], ps. 582-613.
- WEBER, Max, "Zur Gründung einer national-sozialen Partei", en *Gesammelte Politische Schriften*, J.C.B. Mohr (Paul Siebeck), Tübingen, 1988 [1896], ps. 26-29.
- WEBER, Max, "Zwischen zwei Gesetzen", en *Gesammelte Politische Schriften*, J.C.B. Mohr (Paul Siebeck), Tübingen, 1988 [1916], ps. 142-145.
- WOLIN, Sheldon S., "Max Weber: Legitimation, Method, and the Politics of Theory", en *Political Theory*, vol. 9, nº 3, 1981, ps. 401-424.